

Javier Sierra



www.javiersierra.com



# ¡Que vuelvan las TERTULIAS!

*«La silla de Galdós» crece poco a poco recordando esos viejos foros, pero sobre todo busca inmunizarnos contra el excesivo uso de las pantallas.*

**E**n pleno «ferragosto» del año pasado las cosas no iban bien. Centros culturales, estadios deportivos, salas de conciertos e incluso salas de cine y teatros sufrían las consecuencias de una pandemia que aún suspiraba por la llegada de las vacunas. Cada vez que alguien devolvía un volumen a la biblioteca de su barrio el tomo se ponía en cuarentena en una sala especial. Todavía no estábamos seguros de si el papel podía transmitir la «peste» y se recelaba hasta de las revistas impresas. Las salas de lectura estaban vacías. Sus ordenadores apagados. El silencio era insoportable.

Fue en esos días, conversando con la directora de la Biblioteca Eugenio Trías de Madrid sobre la situación que vivía la cultura, cuando se me ocurrió una «vieja-nueva» idea. Quizá era una locura; sin duda, una necesidad. «¿Y si recuperábamos el espíritu de las antiguas tertulias literarias, de aquellas reuniones decimonónicas, cara a cara, en las que se hablaba de todo... incluso de misterio?».

La institución que dirige Estela Gonzalo no es una cualquiera. Se asienta sobre lo que fue la Casa de Fieras del parque del Retiro, un antiguo zoológico urbano que se extinguió en los años setenta y que aún conserva su encanto neomudéjar. Ella, acostumbrada a escuchar propuestas de lo más raro, me miró de hito en hito como si calibrara mis palabras una por una. «¿Y tertuliaríamos aquí? ¿De manera presencial?». Solo un minuto después, entusiasmados, ya teníamos nombre y primeras fechas para nuestra aventura. La llamaríamos «la silla de Galdós», en recuerdo del genial autor de *Los episodios nacionales*, y sería tan presencial como lo permitieran las circunstancias sanitarias.

En octubre de 2020 todo estaba en marcha. El salón de actos daba a los jardines del parque, tenía entrada independiente, techos altos, posi-

bilidad de limitar el aforo, y el encanto de tener algunas de sus ventanas orientadas al «duende del Retiro», una colosal estatua de bronce escondida sobre una de las antiguas jaulas de la Casa de Fieras. Cursamos invitación a escritores como Ignacio Elguero, Javier Moro, Clara Tahoces, Jesús Callejo, Fernando Vilches, José Tono o Servando Rocha, y todos se alegraron de poder reunirse de verdad con sus lectores, aunque éstos fueran pocos y enmascarados.

Pasados los «meses negros», hoy esa tertulia es ya una cita consolidada y ahora que empiezan a templarse algunas restricciones y «lo vivo» vuelve a recuperarse, me atrevo a hablar aquí de ella. Pero lo hago también porque «la silla» se ha convertido en una pequeña cita ocultural. Cualquiera que se asome a la plataforma *Solo en podcast* de Radio Nacional de España y busque *La silla de Galdós*, descubrirá la colección de grabaciones de estos encuentros hasta ahora semiclandestinos, en los que lo mismo se hablaba del poder de la palabra que de los devaneos espiritistas de Valle Inclán. En algún momento la algarabía de nuestras reuniones recuerda al tráfago de algunas citas del misterio madrileño de los años sesenta, como la Ballena Alegre de Fernando Sesma, en la que se leían mensajes de ummitas y auquianos, supuestos extraterrestres que elegían para comunicarse el servicio de Correos en vez de las microondas o los haces de láser. Incluso los encuentros de aquel Club de Amigos de AÑO/CERO que a mediados de los noventa se daban cita no muy lejos del Retiro, en una librería hoy desaparecida llamada Jardín de Luz.

*La silla de Galdós* crece poco a poco recordando esos viejos foros, pero sobre todo busca inmunizarnos contra el excesivo uso de las pantallas. Movilizarnos, volver a sentarnos en una butaca o simplemente aguardar en una fila a que nuestro escritor favorito nos dedique su último libro, nos hace sentirnos parte de una comunidad. Algunos pronostican que esta reñtrée va a llevarnos a una nueva Edad de Oro de la cultura, a una suerte de «nueva movida» que espero no sea solo madrileña, sino mundial. Yo no soy tan optimista. La pandemia no ha terminado, aunque cultura y ocultura han demostrado su responsabilidad desde que empezó esta pesadilla y no se han convertido en vectores de contagio. Por eso, prudente, confío en que gracias a puntos de encuentro como este (pequeños o grandes, da igual) recuperemos una de las columnas sobre las que descansa nuestra humanidad: la pasión por compartir ideas.

¿Te apuntas a nuestra tertulia?

*«La silla de Galdós» se convoca una vez al mes en la Biblioteca Eugenio Trías. Para información de fechas y eventos: bpeugeniortrias@madrid.es o 91 4804838.*

